

LOS COMBATIENTES

PARA LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

NUM. 17 :: III AÑO TRIUNFAL

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

¡¡ ARRIBA ESPAÑA!!

Doctrina

«España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima para el peligro y para el comercio.

Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbo del aire.»

Esta España, en su gran parte, triste y desatralada, no ha sido nunca alegre y rica sino cuando supo orientarse en una misión que por su situación geográfica le estaba señalada.

De sus puertos, salieron aquellas carabelas dueñas de los mares y conquistadoras de un Imperio terrestre por su dominio en las aguas.

Cuando esta Santa Patria perdió su poderío marítimo, se acabó una obra de siglos y tras gigantescos esfuerzos coranada.

España se vió reducida a su corteza terrestre, seca, amplia, y huesuda.

El Movimiento en su norma—punto 5.º—promete y hará de España una nación respetada y por respetada temida; y Castilla, que es árida y pobre, irá con su azul de cielo a reconquistar el azul de los mares que fueron suyos.

Por tradición, por dignidad, por egoísmo y por españoles, hemos de forjar un Estado fuerte en los mares, que a la vez que haga recordar al mundo que España no se olvida de lo que fué proteja nuestro comercio, cuyo cauce natural nos lo brindó la Naturaleza.

No más por ser la burla sangrienta de otros Estados, no más ser el cebadero de los judíos, que engordan con el producto de nuestro trabajo, cuyos beneficios no podemos disfrutar por no poder asegurar nuestro comercio.

Tres mares en nuestras costas, y tres regalos dignos del Cielo: Marruecos, Baleares y Canarias.

¡ESPAÑA en p'e en busca de la ruta azul de nuestros mares!!

¡QUE SE CIERRA!

Se ha liberado Gerona. Es la última capital catalana que estaba en poder de los marxistas. Las tropas prosiguen el avance hacia la frontera pirenaica.

¡Que se cierra, señores que huís! ¡Daos prisa, que la cosa no admite espera! ¡Vivan los no beligerantes! ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

Lo que no será

España un país democrático y parlamentario.

Que vuelvan las luchas de partidos.

Que resuciten los que murieron podridos.

Que Chicote haga «coktails» en el Congreso.

Que entren en Falange los que antes la vituperaron.

Que Prieto sea hombre decente.

Que Azaña sea artista de cine.

Que Largo Caballero sea «caballero».

Que la Pasionaria despierte una pasión.

LO QUE HA DE SER

España Una, Grande y Libre.
Franco nuestro Caudillo.
La justicia igual para todos.
La segunda vuelta, un sistema de pureza.
Largo Caballero arrastrado por los suyos.
Prieto un fugitivo.

LO QUE PUEDE SER

Que en Francia se arme la gorda.
Que Rusia desaparezca del mapa.
Que los judíos se mueran de hambre.
Que se ponga de moda aquello de «hay que ver, hay que ver, la falda que le ha dado por llevar a la mujer».

LOS MARTIRES QUE ESTAN GANANDO LA GUERRA EXIGEN UNIDAD DE MANDO Y DE DOCTRINA PARA GANAR LA PAZ.

(Franco)

Este Movimiento

Diffícilmente, como todas las grandes cosas, va perfilándose el sentido de ésta que debemos llamar revolución nacional de España.

La visión intuitiva de la gran masa, en los comienzos del Movimiento, fué la de que se libraba una batalla por la liberación de algo secularmente opresivo—en el fondo de su conciencia quizá fueron los más los que vieron al enemigo en lo puramente cercano—. Y por lo tanto, defensiva.

Pero también desde el primer momento unas voces—oscuras hasta entonces—comenzaron a señalar el significado ofensivo, directo, de la lucha y su carácter fundacional.

Es decir: frente a la masa que veía una especie de guerra de la Independencia, casi sin afirmaciones, los nuevos ojos vieron y proclamaron las nuevas lenguas la existencia de un algo ascensional en aquel movimiento, la calificación del movimiento como revolución.

Y si es así, si de crear se trata y no de esquivar amenazas; si de ofender y no de defenderse; si se trata de iniciar una era nueva y no sólo de cortar una era vencida y descompuesta, alguno ha de ser por fuerza el «quid» de esta lucha: su más claro sentido, su ambición más elemental.

Y lo cierto es que esta más elemental ambición, es la de cortar con pasados no tan próximos como parece y de instaurar una entera Unidad. Unidad—como dice nuestro juramento y deducen nuestros puntos de partida—entre hombres, entre tierras y entre clases. Unidad total de España. Y para ello, organización del pueblo bajo la disciplina que la una y le vierta al ideal común, magno. Y,

A LA ACCION OPONEMOS LA ACCION, PERO A OTRA DOCTRINA OPONEMOS LA NUESTRA, Y A UNA CONCEPCION DE ESPAÑA BASADA EN LA ANARQUIA Y EL SEPARATISMO, OPONEMOS OTRA ESPAÑA CONSTITUIDA SOBRE LA UNIDAD, LA ARMONIA Y EL ORDEN CLASICO.

(Fernández Cuesta)

...Títeres

Recuerdo de aquellos días inolvidables, de charanga, volatineros, rifas de pollos, toallas y botijos de Alcorcón.

Eran completos en la diversión infantil. Un rumor—nacido en el pueblo vecino—siempre confirmado, nos traía a nuestras cabezas sueños de personajes irreales.

Ese rumor, que al fin se hacía ruido de chatarra, milagros de equilibrio y de voluntad animal de un carricoche desvencijado y un caballo huesudo—xilofón de su raza—. Y sin embargo de esta presentación, nuestras sucias manos—barros de pelea—se unían en frenético aplauso ante los gestos del tonto de la compañía y la fealdad agresiva de la mona compañera.

Por la tarde y en la plaza de la aldea, se reunía la goyesca muchedumbre a contemplar el trabajo de la que se denominaba pomposamente compañía de teatro. Los rapazueros, a sus anchas, sentados al estilo moro, ocupan las primeras partes de aquel cuadro fuerte y primitivo. Llegaba al máximo de excitación infantil cuando el bobo del circo, despanzurrado, reclamaba los servicios de alguno de aquéllos. Todos se lanzaban a prestar su cooperación y había sus patadas en la espinilla, que servían para seleccionar los auxiliares.

La marcha de aquellas cajas de la alegría sumían al mundo travieso en nostálgico estado. ¡Se han ido los títeres! y, como por encanto, volvía el pueblo a su lánguida y tranquila existencia.

A la chiquillería ha sustituido la ridícula marcha triunfal de afectados hombres del pueblo. Abren camino a un lujoso—entonces me parecían—automóvil, que sembraba el espanto y la desorientación entre los habitantes. Dentro de él asoman su rostro personajes de la ciudad, que dirigen sonrisas y cabecean saludadores a la población. Las mujeres—manteos de domingo—cuchicheaban al esquinazo del Ayuntamiento. Los chicos no cuentan en la comitiva. Están asus-

para ello, Justicia que cierre las más amargas brechas. Y, para ello, en fin, misión exterior que fundamente y mantenga la tensión sincera de esa unión o hermandad.

Nada de ello es peculiar de nadie quizá. Por eso atribuimos al movimiento la médula de esa ambición, pero tenemos que señalar algo.

Cuando nació la Falange, España pugnaba entre clases dispares, hombres escindidos aun consigo mismo, y Regiones encontradas. Y no nació la Falange para participar en un puesto de lucha contra otros partidos que eran eso: partes—fracciones, latitudes—de la contienda. Nació para dar, no un programa, sino la fórmula conciliatoria a todas las parcialidades: para fundar una Unidad absorbiendo las razones sanas de todos y desarmando así su razón. Y su predicación fué la Unidad, Unidad de pueblo en marcha hacia el futuro: Unidad revolucionaria. Y porque sólo una minoría, y ésta juvenil, podía sentir eso, fué la Falange minoritaria y joven.

Nadie negará los dos extremos señalados: el espíritu de este movimiento y el inicial de la Falange. Y todos verán que son uno y el mismo. Así como el estilo y las virtudes predicadas hacia los cuales todos quieren acercarse ya.

Por eso la Falange tiene bastante con cuidar de que nadie bastardee el Movimiento. Triunfador éste, en sus puras líneas, aunque la Falange no gobernase nunca, habría ya triunfado. Porque su única ambición es esa: ver a España Una, y, por una, Grande y Libre.

tados, recelosos, se acercan a los que son de «justicia».

Descienden del coche y un murmullo hace el silencio. El herrero del pueblo—que ha estado en Madrid—dice y señala quién es el diputado. El alcalde se aproxima y tiende su mano encogida a los señores.

Va a empezar el acto. Una niña regala flores a los visitantes, y al dar las gracias llora y corre a refugiarse entre las faldas de su madre. Un orador ocasional enaltece los méritos del representante de la nación. Se corta cuando quiere concretar la labor en beneficio del pueblo realizada por el «diputado».

Lo enmienda llamándole ilustrísima, y hace uso de la palabra el «padre de la Patria».

Los chiquillos se aburren a placer. Ellos no entienden de campanas que van a regalar a la iglesia, ni de las escuelas que les van a hacer, ni de la subida de jornales que ofrece aquel señor tan bien vestido. Piensan que, al ruido de un cencerro, han de acudir puntuales a misa, que la clase está instalada en un pajar y que en su casa no hay un día de holgura. Los niños se cansan y no comprenden los aplausos que despiertan aquellos párrafos grandilocuentes.

Al marcharse el coche—vítores y aplausos—aplauden con más rabia que nadie, aplauden... seguramente porque se van y quedan dueños absolutos del pueblo.

Yo recuerdo la tristeza en que nos sumía la marcha de los títeres y también la alegría de la salida de los diputados.

Instintivamente acertados—nosotros, los crios—, preferíamos los títeres de verdad a los títeres políticos. Hoy están conformes los mayores en nuestras apreciaciones.

Arriba España.

SI NUESTRA TAREA ES AFIRMAR EL PORVENIR DE ESPAÑA SOBRE SU ESENCIA INCONMOVIBLE, ¿QUE CASO HAREMOS DE TANTA MARISABIDILLA COMO AHORA PULULA POR DIARIOS Y REVISTAS, LIBROS Y ESCENARIOS?

José Antonio

Notas históricas del Imperio

REINADO DE CARLOS V.
BATALLA DE PAVIA

El marqués de Pescara, viendo venir a su frente un numeroso cuerpo de tropas, dijo a los suyos: «EA, MIS LEONES DE ESPAÑA, HOY ES EL DIA DE MATAR ESA HAMBRE DE HONRA QUE SIEMPRE TUVISTEIS, Y PARA ESO OS HA TRAIDO DIOS HOY TANTA MULTITUD DE PECORAS». Hicieron una descarga los soldados de Francia, mas como volviesen las espaldas, según su costumbre, «¡Santiago y España!», gritó el marqués; ¡a ellos, que huyen! Y, sin dejarlos respirar, dieron sobre ellos los arcabuceros españoles de tal manera, que en brevísimo tiempo sucumbieron más de cinco mil hombres, cayendo los que pensaban salvarse, en manos de la compañía del capitán Quesada, que venía en ayuda del de Pescara...

En esta batalla fué hecho prisionero el Rey Francisco I, y cuéntase que en el camino oyó dichos muy propios del genio y buen humor de los soldados españoles: «Yo apuesto—decía uno—que será mejor tratado por el Emperador, que lo fuera el Emperador en poder suyo». «A bien—decía otro—que ha caído en manos de la mejor gente del mundo, y todo lo ha de dar por bien empleado».

Un arcabucero español se acercó al Rey de Francia y le dijo: «SEÑOR, SEPA V. A. QUE AYER, SABIENDO QUE SE DARIA LA BATALLA, HICE SEIS BALAS DE PLATA Y UNA DE ORO PARA MI ARCABUZ; LAS SEIS DE PLATA PARA UNOS MUSIERES Y LA DE ORO PARA VOS; CREO QUE EMPLEÉ LAS CUATRO, SIN OTRAS MUCHAS DE PLOMO QUE TIRÉ A GENTE COMÚN; NO TOPE MÁS MUSIERES, Y POR ESO SOBRARON DOS: LA DE ORO, VEISLA AQUI, Y AGRADECERME LA VOLUNTAD DE DAROS LA MAS HONROSA MUERTE QUE A PRINCIPE SE HA DADO. MAS PUES DIOS NO QUISO QUE OS VIESE EN LA BATALLA, TOMADLA PARA AYUDA DE VUESTRO RESCATE, QUE OCHO DUCADOS, QUE ES UNA ONZA, PESAN.»

Líneas sueltas

Hoy «rojos» y «rojetes». El «rojo al hoyo; el otro al «bollo».

Si todos los que dicen que estuvieron en el Alto del León, hubieran estado en el Alto del León, el Alto del León, no sería el Alto de los Leones.

Sabemos por qué Miaja no estaba en Barcelona:

Por la misma razón que estaban ausentes Azaña, Negrín y Prieto.

Decir que España amanece, significa que el sol saldrá para todos aquellos que no estén a la «sombra».

Los hay que padecen «miopía española». Otros «ven» demasiado. Dos cosas contrarias se complementan: Luz más luz, oscuridad.

Hablar poco y bien es nota distintiva de los sabios; hablar mucho y mal, vicio de los fatuos; hablar poco y mal, defecto de los tontos.

En vista de la caída de tanta capital, decía un retaguardista: ¡Hombre, no hay derecho, con esas prisas me están estropeando el estómago!

Nada hay mejor para despejar las «curdas» que unos cañonazos a tiempo.

En los periódicos se escriben: Crónicas «del» frente y crónicas «en el» frente. ¡Que no es lo mismo!

TALIUPA

El municionamiento en la guerra

Existe una gran masa de españoles que apenas conceden importancia alguna al servicio de municionamiento en nuestra guerra. El argumento hueco en tan ridícula teoría no merece tan siquiera dedicar estas vastas líneas. Suponen esas personas que abastecer un frente es misión muy parecida a la que efectúan los dependientes de comercio; gran equivocación. No se percatan de que el municionamiento, tal y como se lleva a cabo en los frentes que defienden y avanzan las agueridas tropas españolas no es tan fácil como parece en un principio. Es un servicio más completo de lo que suponen. Imagínense que es un servicio consistente en la entrega de municiones a diestro y siniestro, como si esta mercancía fuera garbanzos o cosa similar. Castizamente, los artilleros y soldados en general, a los proyectiles de artillería, solemos llamarles «pepinos», más menuda diferencia existe entre esta clase de hortaliza y la que nuestras baterías envían a las trincheras de los rojillos y todo aquel que tenga alguna duda, o no crea en el distinto sabor de tales pepinos, que se lo pregunten a los camaradas del veterano «Remigio». Con esto de los pepinillos, sin querer, me he apartado del tema fundamental, origen de este mal llamado articulillo.

Estoy plenamente convencido de que si toda serie de personas que no conceden importancia a este servicio pasaran entre nosotros una quincena, al final de este plazo, cambiarían de opinión. Tenemos tal cantidad de calibres, lo mismo en Infantería que en Artillería, que los más optimistas se quedan cortos de tanta variedad de disparos. Todo ello, sin referirnos a la cuestión de artificios que lleva consigo el material de artillería, que es de una importancia capital en la entrega, con arreglo a los módulos establecidos para cada calibre, pues sin estos elementos imprescindibles, todo proyectil es lo mismo que una estufa no eléctrica sin carbón, leña o serrín. ¡Cuánto pudieran contarles a esa clase de individuos que ignoran el verdadero e importante factor del municionamiento, esos valientes acemileros que infinidad de veces tiene quepas ar por montañas y vericuetos con su mulo cargado de material de guerra con peligro de sus vidas, pero siempre con nuestro lema en sus labios: «El servicio de municionamiento en la guerra es portento!»

Veredicto

De la guerra

Las primeras claridades del nuevo día van dibujando el perfil del panorama con una claridad todavía imprecisa. El colorido es suave aún. Más que ver, se adivina.

Son las seis de la mañana, y a la vista se ofrece un caserón con varias casitas a su alrededor. Despejado este pequeño poblado, a un centenar de metros aproximadamente, se nos presenta una extensión de terreno «rigurosamente llana»... y esparcidos con precisión reposan, adormilados, una veintena de sexquiplanos. Cada hélice descansa sobre un plano distinto, después de las miles y miles de revoluciones que dió el día anterior; varios centinelas en el campo velan su sueño.

Y allá, en el caserón, unos hombres jóvenes, casi niños todavía, despiertan a la primera llamada. También los aviones frotan sus cilindros para calentarse del frescor temprano. Hombres y motores se identifican en la misma idea.

Últimas recomendaciones, y los muchachos se encaraman a las carlingas. Mecánicos y soldados quitan los «tacos», mientras los motores empiezan más roncamente. El tráfago es olímpico al rasgar el aire, y uno tras otro se lanzan al azul.

Y entonces las órdenes: «Cuarto de conversión sobre el extremo Norte; volad todos de frente; velocidad: 100 kilómetros por hora». Guía mi avión, habló el jefe de escuadrillas. Prevenidos los excitadores...

Ya no se piensa en otra cosa que pudiera tener antes de sentimentalismo. Ojos y oídos a la acción.

Se vuela sobre el mismo campo enemigo; pequeñas nubes blancas rotas en mil pedazos lo demuestran. Hay que tomar altura. Los vigías rojos han registrado el paso de nuestros aviones de guerra y vertiginosamente se apresuran a comunicarlo. Y a los pocos minutos se ven puntos negros en el horizonte contrario. El sol va alumbrando con su foco el campo aéreo. «En las trincheras todavía no ha amanecido».

Las alas nacionales llenas de pericia y estrategia, se ponen espalda al sol para operar. Los trimotores empiezan a aligerar su paso, dejando caer el lastre de sus proyectiles de muchos kilos. Mala mañana empieza en la banda roja.

Acaban de «sortear» el campo, e inmedia-



Panorama de España antes de la guerra: Disgregada y rota la unidad entre sus tierras y hombres.

Asturias, vendida a un marxismo extranjero y criminal. Los vascos, idiotizados por un nacionalismo mezquino. Cataluña, alardeando de un separatismo soez y antiespañol. Andalucía y Extremadura, invadidas por una corriente de odio hija de la propaganda socialista. Castilla, si bien menos atacada por el microbio comunista, empieza a dejarse influenciar. Galicia, abandonada y en manos de la C. N. T.

Estatutos por todas partes y, como consecuencia, España como entidad entera y total sólo existía en el nombre.

Las instituciones fundamentales del Estado, Familia y Municipio..., relajadas y desprovistas de apoyo y de sentido moral. El Clero, perseguido. El Ejército, deshecho.

En el extranjero, España no contaba para nada. Era el hazmerreir y el objeto de escarnio preferido. Rusia, preparaba a nuestra nación para conejillo de Indias de sus experiencias.

Vino la guerra y merced al esfuerzo y al ejemplo de los que combaten dirigidos por el hombre que hoy conduce los destinos de la Patria, España recobra a pasos agigantados su unidad y su grandeza.

Fué, primero el Norte y ahora Cataluña, los que volvieron al hogar nacional. Y vuelven, para siempre, pues ha sido impropio el sacrificio para el logro de su retorno.

España, que es Madre, perdona errores y admite arrepentimientos, sólo aspira en su ley de justicia y perdón a que sean leales con ella, los que en otros tiempos fueron ingratos y traidores.

A los gritos individualistas y malintencionados de «Viva Cataluña», «Viva Asturias», «Viva Euzkadi», ha venido o sustituirles, para honor de estas tierras, ese otro grito completo y exacto en la unidad de ¡VIVA ESPAÑA!

Y así, cuando de pechos españoles salga ese vitor fuerte y augusto, sabremos que dentro de él se encierra el amor a todas y cada una de sus regiones.

¡VIVA ESPAÑA!, es decir ¡VIVA TODA ESPAÑA!

El número 17

Contestando

A un esquiador:

Me pides una máquina de retratar y añades: si no tiene usted máquina, mándeme una pluma estilográfica.

Pues, mira, alpinista. No tengo máquina ni pluma. Y en cuanto a eso de que pides poco y de que yo duermo tranquilo por tí, me parece que «patinas».

Si yo duermo tranquilo es porque no tengo por qué no dormir.

¿Desde cuándo, estás «defendiéndome»? No presumas y perdona no te envíe la máquina y la pluma.

Aquí todo se hace, porque hay que hacerlo, porque se lo mandan hacer a uno y porque lo hacemos con gusto.

Que esquies mucho. Que me avises dónde estás para ir a verte y hasta la tuya.

A un combatiente:

A ese «señor», que no es combatiente—los sobros de los que están en el frente, tiene sus señas particulares, estafetas... censura militar de la Unidad... estilo... etc.—y que llama energúmeno al que escribió en LOS COMBATIENTES lo de «Labios pintados», sólo quiero contestarle dos líneas:

Una: ¿Es usted, alguien incluido, entre los que yo llamaba zánganos y cotillas?

Otra: ¿Y si a usted no le gustan los labios pintados es que le gustan las otras? ¿O es que no le gustan ninguna? ¿O es que le gusta más Aristóteles al que me mienta usted en su artículo?

¿Y a mí qué me importa, ni Aristóteles ni usted?

Por otra parte habla usted de Catolicismo, de Movimiento Nacional, de Aristóteles... ¿Qué tiene que ver el Movimiento, con Aristóteles, ni éste con el Catolicismo?

Y por favor. ¿Tiene usted la bondad de prestarme la máquina de escribir a no ser que la necesite para luchar contra los rojos?

Vamos, ¡hombre! Si no sabe usted leer, a la escuela con su huesos. Y si quiere ser combatiente de verdad, pues, séalo y aprenda a no molestar.

P. D.: Le agradecería me dijero ¡si puede ser! en qué frente y en qué combates ha intervenido.

UN SUICIDA

QUEREMOS MILITES, SOLDADOS DE LA FE Y NO POLITICASTROS, NI DISCUTIDORES

Franco

Nuevas rutas de pasadas grandezas

DE LA ESPAÑA VICTORIOSA

... Y se hizo el milagro. Por la voluntad de Dios, el esfuerzo de un pueblo que tuvo fe en su Caudillo, que supo llevarlo con paso firme y victorioso por rutas de gloria y plasmar el sueño místico del gran poeta imperial.

Así, sencillamente. Con la sobriedad de las cosas eternas, lejos de algaradas y de propagandas. Reconcentrada en número España se ha encontrado an sí misma por un sendero de gloria que por un presente esfuerzo nos lleva a un futuro de grandeza. Con la sobria elegancia característica de su historia se planteó el dilema en momentos álgidos de la realidad social y política. España volvía a sus viejas concepciones adaptadas al momento presente o dejaba de existir. Y la Nación, que llevó en su escudo las flechas simbólicas de su Imperio, se puso en pie, pues no podía quedar reducida a una mera expresión geográfica la que fué rectora del mundo.

Por eso estamos asistiendo a un prodigio de lo que sólo es capaz España. Triunfar en la lucha extensa de guerra y llevar al mismo tiempo en audaz empresa la construcción del país. Seria, firme y consciente de sus Destinos. Es la España de santos, héroes y poetas, que lucha entre canciones: que mientras guerra, se afianza en su concepción histórica, trabaja en todas sus actividades, reforma su enseñanza, crea una formidable Legislación Social, imprime libros, hace nuevas carreteras y organiza ofreciendo al extranjero rutas turísticas por los que fueron recientes campos de guerra.

Es tan grande y de tan profundo contenido histórico el momento de la nueva España, que indudablemente se escapa no a estas ligeras consideraciones, sino a un artículo periodístico.

E, principalmente, al atravesar las alambreadas rojas, ya libres de la tiranía cuando en verdad e interesante se percibe el aire ardiente de creación y grandeza.

Es la España que renace para la que hoy pedimos que sabremos imponer. Que nadie intente coartar ese resurgimiento admirable del nuevo renacimiento.

En el horizonte azul del Imperio está la genialidad del Generalísimo, mesurada, firme y prudente que a través de las dificultades como hasta hoy sabrá encarnar las aspiraciones jóvenes.

Julían Vaca

De la guerra

Son azules sus almas o sus almas son rojas.

En una rápida evolución, un avión nuestro consigue «montarse» sobre uno enemigo. El aviador, con los dientes, dibuja un gesto de desagrado y manda a los timones... Nuestro piloto le sigue como ferviente enamorado... pero «con malísimas intenciones». Consigne descargarle un montón de balas, que el aparato enemigo recibe entre estremecimientos en varios puntos. Marcha a una inverosímil velocidad. Sigue mandando timones para conseguir despegar a su enemigo, pero el sexquiplano azul es verdadero maestro en eso de las acrobacias. De nuevo el piloto nacional presiona el botón que lleva entre las manos. Y un sinfín de proyectiles arroja a su contrario. El enemigo ve cómo su cabeza cae lentamente sobre el pecho, y su aparato, ya sin control, se precipita hacia la tierra. Por unos momentos el aviador nacional le acompaña en su vertiginosa carrera hacia la muerte. —¡Es una delicadeza de los caballeros del aire!— La caída es tan vertical, que el aviador vira hacia la izquierda saludándole con el brazo... ¡Hasta siempre! Majestuoso, vuelve a reunirse con sus compañeros, que están terminando con sus enemigos. Otro avión rojo cae incendiado al ser tocado en un punto neurálgico.

Y ya, en franca descomposición, la aviación roja, forzando sus motores, va hacia su España. Todos, menos dos. Los nuestros, sin una baja, vuelven a formar escuadrillas y cruzan lentamente por los campos imperiales del Caudillo. Los nervios se serenar. Las bocas no sonríen ya diabólicamente. Ahora se puede soñar con un retorno victorioso. Se puede pensar en otras cosas...

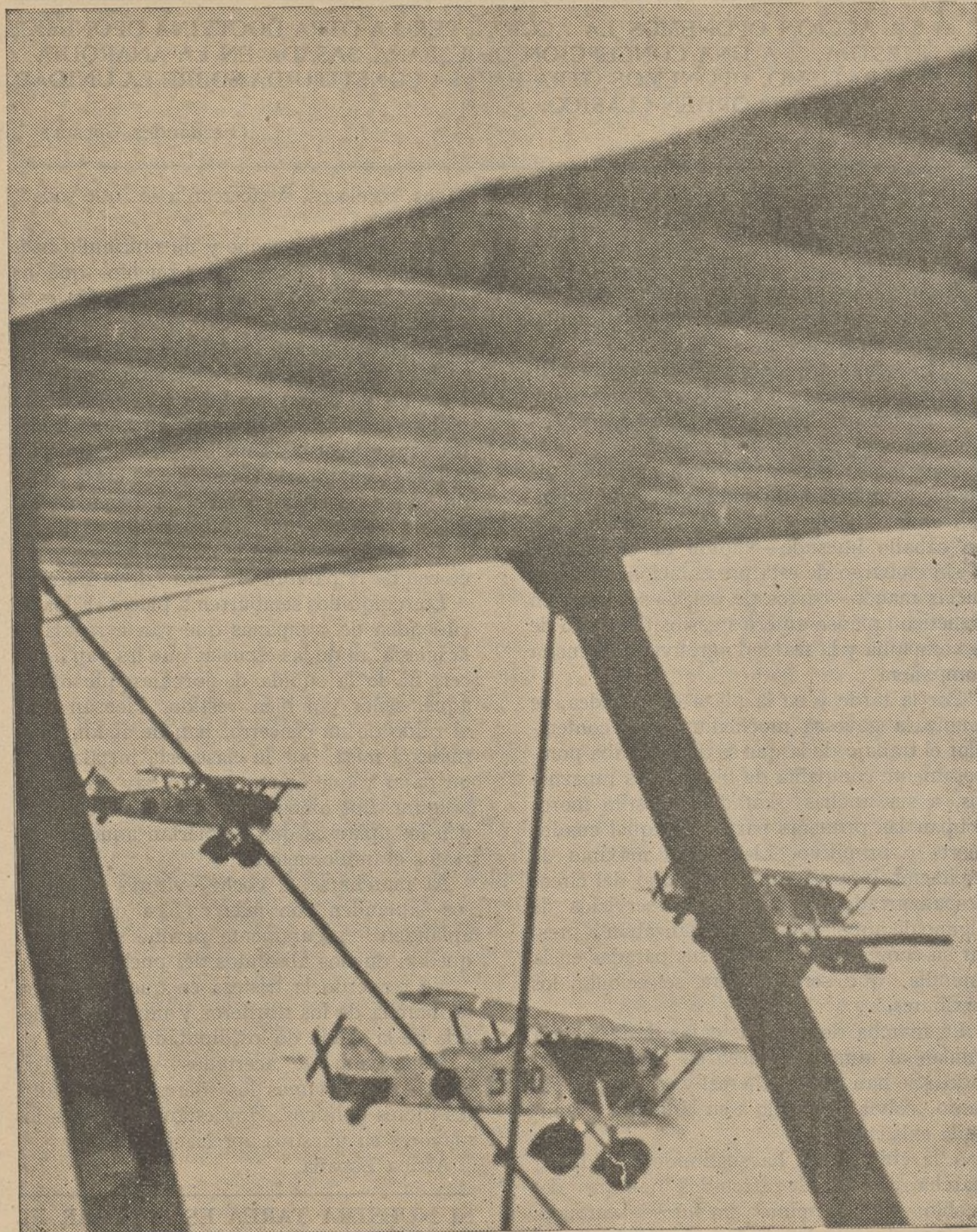
Al llegar al aeródromo, los pájaros azules proyectan negras sombras al posarse en el suelo. Es cerca de mediodía. Y las hélices vuelven a descansar en otros planos distintos al día anterior.

Los pilotos se abrazan alegres. Y dos de ellos amigos de toda la vida, comentan bromistas:

—¡Mira que si te hubieras matado! ¡Eres un bárbaro!

—¡Y qué te importa! ¡Si somos los únicos que morimos con cuello duro!

José Luis Fernández del Campo



tamente empieza la acción. El mundo se va haciendo cada vez más pequeño a nuestros pilotos que, como flechas, se lanzan contra el enemigo. Ya se oye el repiqueteo de las ametralladoras rojas, perdiéndose el plomo en lo infinito. Nuestra posición de combate se des- hace a una orden precisa, y nuestros mucha-

chos entran en lucha con una sonrisa en los labios. Cada piloto «se marca» su ideal de la máxima vida al motor de su «caza».

Audacia y sangre fría entre aullidos de motores y foganazos de ametralladoras. A lo lejos son pájaros que no se diferencian sino en las marcas; de cerca se diferencian en todo.